

Presupuestos metodológicos del poshumanismo para abordar el objeto tecnológico*

Methodological Assumptions of Posthumanism in Approaching the Technological Object

Artículos del dossier

Alfredo Saab**

Fecha de entrega: 21 de julio de 2022
Fecha de evaluación: 21 de octubre de 2022
Fecha de aprobación: 30 de noviembre de 2022

Citar como:

Saab, A. (2023). Presupuestos metodológicos del poshumanismo para abordar el objeto tecnológico. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 44(128), 90-105. <https://doi.org/10.15332/25005375.8254>



Resumen

El presente artículo caracteriza los principios metodológicos más relevantes que usa el poshumanismo para abordar el objeto tecnológico, con el propósito de contribuir al desarrollo de una metodología dentro del llamado poshumanismo filosófico. Tales principios se enuncian a partir de la construcción de ocho conceptos básicos: paradigmático, maquinico, arqueológico, geológico, material, vital, social y ontológico. La investigación sintetiza la propuesta de varios autores que desde el poshumanismo buscan superar la tradicional dicotomía sujeto-objeto, la constitución de una sociedad de máquinas, el derrumbamiento del antropocentrismo y la deconstrucción del concepto “humano”. El término “objeto” es cuestionado desde los diversos presupuestos metodológicos que intervienen para una representación desde el continuum naturaleza-cultura: una posibilidad no antropocéntrica de la realidad.

* Este artículo hace parte de la investigación desarrollada por el autor en la tesis doctoral: *Presupuestos metodológicos para el desarrollo de estudios posthumanos en Colombia*, realizada en 2021.

** Docente investigador de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Externado de Colombia. Correo electrónico: alfredosaabm@gmail.com; ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-8966-9509>

Palabras clave: posantropocentrismo, poshumanismo, deconstrucción de lo humano, máquina, contínuum naturaleza-cultura.

Abstract

This article characterizes the most relevant methodological principles employed by posthumanism in addressing the technological object, aiming to contribute to developing a methodology within the realm of philosophical posthumanism. These principles are formulated based on constructing eight foundational concepts: paradigmatic, machinic, archaeological, geological, material, vital, social, and ontological. The research synthesizes the proposals of various posthumanist authors who seek to transcend the traditional subject-object dichotomy, establish a society of machines, dismantle anthropocentrism, and deconstruct the concept of "human." The term "object" is interrogated through the various methodological assumptions that contribute to a representation stemming from the nature-culture continuum—an opportunity for a non-anthropocentric understanding of reality.

Keywords: postanthropocentrism, posthumanism, deconstruction of the human, machine, nature-culture continuum.

Introducción

El desarrollo acelerado de la tecnología, desde la década de los noventa hasta nuestros días, ha transformado significativamente la relación de lo humano con el objeto tecnológico. Un nuevo problema filosófico aparece cuando lo humano se ve duramente cuestionado por la nueva realidad tecnológica del siglo en marcha. Un ejemplo de esto es el sistema ReCAPTCHA, que solicita probar la humanidad de los usuarios en diferentes páginas web. A lo anterior se suman: la crisis del humanismo declarada por Heidegger en 1946 en la carta dirigida a Jean Beaufret —publicada por primera vez en 1947—; la declaración de la muerte de lo humano por Michel Foucault en *Las palabras y las cosas* (1966/1968, p. 375): “El hombre es una invención cuya fecha reciente muestra con toda facilidad la arqueología de nuestro pensamiento”; la aparición y desarrollo del antihumanismo con los postestructuralistas, en el ocaso del siglo XX, y el advenimiento de la filosofía poshumanista en la segunda década del siglo XXI.

El objeto tecnológico inicia como un objeto de uso, necesario para la vida cotidiana, hace parte del entorno en medio del cual el individuo humano crece y se forma (Simondon, 2007, p. 105) y está definido por su génesis y su evolución. Por ejemplo, el motor a gasolina está determinado por una continuidad, desde los primeros motores que conocemos hasta los actuales se caracterizan por su evolución

funcional. No obstante, el objeto tecnológico no es solo un utensilio de uso, es una máquina que responde a estructuras, acoplamientos e interrupciones de flujos (Deleuze y Guattari, 1992, p. 14). Ese devenir máquina del objeto tecnológico es lo que derriba la jerarquía de lo humano como sujeto de conocimiento en la relación con ese mismo objeto. Desde la perspectiva de la máquina, el rol de lo humano no consiste en dirigir máquinas, sino en existir en el mismo nivel que ellas. Lo humano se asume como una máquina entre máquinas. El sujeto humano cuando deviene en máquina puede ser estudiado desde su acoplamiento, simultánea o sucesivamente, a otras máquinas (Simondon, 2007, p. 143). La presencia maquínica del objeto despierta la presencia maquínica del sujeto. Desde la perspectiva de la máquina lo humano es otra máquina, más que una relación sujeto-objeto, lo que sucede es un acoplamiento o una separación entre máquinas. El concepto “máquina” reemplaza el de objeto tecnológico y permite superar la relación sujeto-objeto (Bryant, 2014, p. 27).

Además, cabe señalar que, en la actualidad, para asimilar el concepto “máquina” es necesario comprender que las capacidades de la máquina van más allá de las que fueron colocadas en ella por su posible constructor. Es ella misma la que desarrolla sus propias capacidades, al adquirir mayores niveles de autonomía e inteligencia gracias a su uso.

La filosofía poshumana se apropia del concepto máquina para plantear la deconstrucción de lo humano. El término poshumanismo puede ser rastreado en las conferencias Macy sobre cibernética, realizadas en New York entre 1946 y 1953, por iniciativa de Warren McCulloch y la Fundación Macy. Luego, el término fue utilizado por el bioquímico Malvin Klein en 1966 al referirse a las formas de vida de otros planetas. Asimismo, el teórico literario Ihab Hassan usó el concepto en el ensayo titulado “Prometheus as Performer: Toward a Posthumanist Culture?”, publicado en *The Georgia Review* en el invierno de 1977. Cary Wolfe retoma el término en un ensayo de 1995 titulado: “In Search of Post-Humanist Theory: The Second-Order Cybernetics of Maturana and Varela” [En busca de la teoría poshumanista: la cibernética de segundo orden de Maturana y Varela] (Wolfe, 1995, p. 14). Fueron los estudios literarios y culturales de los años noventa del siglo XX y de la primera década del siglo XXI los que se apropiaron del concepto. Un ejemplo de esto son los trabajos de N. Katherine Hayles (1999), Neil Badmington (2000) y Elaine L. Graham (Herbrechter, 2013, p. 7). El poshumanismo cultural culmina en el poshumanismo crítico, con autores como Rosi Braidotti, Stefan Herbrechter y Pramod K. Nayar (2014). Hacia finales de la segunda década del siglo XX, siguiendo la misma línea del poshumanismo crítico, aparece la filosofía

poshumana, en la que destaca la autora Francesca Ferrando, con la obra *Philosophical Posthumanism* (2019). Podemos concluir entonces que:

El posthumanismo comenzó como una causa política en la década de 1960, se convirtió en un proyecto académico en la década de 1970, evolucionó en un enfoque epistemológico en la década de 1990 y se consolidó como síntesis de diversas perspectivas disciplinarias después del año 2010. (Saab, 2021, p. 20)

En este artículo me propongo caracterizar los principios metodológicos más relevantes del poshumanismo filosófico para abordar el objeto tecnológico y superar la tradicional dicotomía sujeto-objeto. La exposición de los ocho principios metodológicos responde a una investigación más amplia desarrollada en mi tesis doctoral (Saab, 2021). A partir de los estudios poshumanos de los medios de comunicación, de la presencia de lo que se podría llamar arte poshumano y de los estudios sociales en robótica, la investigación quiere aportar al desarrollo de una filosofía poshumana desde una perspectiva metodológica. De forma concreta para este artículo, el objetivo es determinar la relación del poshumanismo filosófico con el objeto tecnológico, hacer evidente el devenir máquina de los objetos y plantear desde este horizonte la deconstrucción del sujeto humano.

Principio paradigmático

El poshumanismo propone la creación de un nuevo paradigma filosófico que rompe con la tradición antropocentrista del humanismo y conlleva la deconstrucción de lo humano. Al poner en cuestionamiento el origen y desarrollo del concepto “humano”, el poshumanismo busca superar las dicotomías occidentales de humano/animal, naturaleza/cultura, sujeto/objeto, civilización/barbarie, entre otras.

La creación de paradigmas responde a lo planteado por Thomas S. Kuhn, en su libro *La estructura de las revoluciones científicas* (1962/2004), es decir, proponer la construcción de una comunidad filosófica que comparta una visión similar en cuanto a técnicas, valores y formas de conocimiento. En el caso del poshumanismo, se trata de una crítica al antropocentrismo como punto de partida para la reflexión acerca de la relación humano-no humano. La filosofía poshumana se erige como nuevo paradigma cuando postula la destrucción del antropocentrismo como punto de partida para pensar el ser, según la cual, la oposición que se ha erigido entre humano y máquina es falsa (Simondon, 2007, p.31). La destrucción del antropocentrismo como principio filosófico permite ver el papel relevante de la máquina. Asimismo, la creación del concepto máquina, como metodología poshumana, evita las asociaciones con el postulado de sujeto y supera así una

obsesión filosófica de cuatrocientos años (Bryant, 2014). En el horizonte del paradigma poshumano el derrumbe de la separación humano-máquina significa avanzar hacia la creación de una ontología maquina, es decir, adentrarnos en una filosofía que dé cuenta del dinamismo de las máquinas, de sus acoplamientos o interrupciones.

Sin embargo, no es solo el devenir máquina el que determina la formación del paradigma poshumano. Los estudios sobre animales, personas con discapacidad, el antropoceno, el nuevo materialismo, entre otros, también han hecho aportes fundamentales. Debido a los límites de este artículo solo hemos hecho referencia a la transformación de todos los objetos en máquinas, incluyendo lo humano desde el enfoque del objeto. El nuevo paradigma poshumano se consolida como un paradigma de medios y máquinas, que desplaza al humano como sujeto antropocéntrico y fija su mirada en lo no humano.

Principio máquina

El término latino *machina* aparece a comienzos del siglo II a. C. en Enio (*machina multa minax minitatur maximamuris* [una máquina gigante que amenaza terriblemente las murallas]) y en Plauto (Raunig, 2008, p. 64). La palabra *machina* asume los significados del griego dórico *machaná* o *mechané* ('medio', 'creación' o 'dispositivo'), que implica tanto la materialidad como la inmaterialidad del objeto y connota invención (Raunig, 2008, p. 40). En el teatro de la Antigüedad se hacía referencia al dios surgido de la máquina, el *theòs epì mechanés* o *deus ex machina*, en donde *mechané* aludía a la totalidad de las máquinas de la escena.

Aristóteles consideraba que la *techné* podía crear aquello que la naturaleza no tenía posibilidad de realizar. Por su parte, la cibernética, desde Norbert Wiener, trata los sistemas vivos como máquinas particulares dotadas del principio de retroacción. Humberto Maturana y Francisco Varela pertenecen a una segunda generación de cibernéticos, orientados por el concepto de autopoiesis para las máquinas vivientes, que afirma que la estructura dinámica es lo que le otorga valor a la máquina, es decir, los *inputs* y *outputs* que ella controla a partir de sí misma (Guattari, 1996, pp. 47-52). En este sentido, la máquina puede evolucionar a partir de otras máquinas que se tornan obsoletas. Las generaciones pasadas de máquinas se prolongan hacia el futuro por líneas de virtualidad, robótica e inteligencia artificial, mientras que las líneas evolutivas se presentan en rizomas. Según Deleuze y Guattari, una máquina se define por un acoplamiento o un sistema "corte-flujo" (1992, p. 14).

El poshumanismo filosófico asume los lineamientos de Deleuze y Guattari, pero va más allá: “La máquina es un nombre para cualquier entidad material o inmaterial, corpórea o incorpórea, que existe” (Bryant, 2014). Con esa misma orientación conceptual, el poshumanismo filosófico propone una ontología de medios y máquinas, de esta forma, “el objeto tecnológico planteado por Simondon (1969/2008, p. 41) deriva en el concepto de máquina creado por Deleuze y Guattari. Concepto que del mismo modo se vuelve correlacional con el concepto de medio en Levy Bryan” (Saab, 2021, p. 432).

El poshumanismo filosófico asume una ontología de medios y máquinas, que parte de un principio maquínico metodológico, a saber: entiende que toda máquina es un medio y todo medio es una máquina. De manera que su preocupación es entender los acoplamientos y cortes entre máquinas.

Principio arqueológico

El principio arqueológico es estrictamente metodológico. La recepción de los estudios poshumanos sobre medios de comunicación en el horizonte filosófico han permitido entender la máquina como medio de comunicación. La máquina es un medio para otra máquina. Todo medio de comunicación es una máquina y toda máquina es un medio que transmite y recibe información. En este sentido, los aportes de Friedrich Kittler al poshumanismo han sido fundamentales.

Según Kittler, “la teoría de los medios puede prescindir de la noción de ‘hombre’ que ha quedado de las ciencias humanas” (1993, p. 737). Desde la perspectiva poshumana de la teoría de los medios, la comunicación es vista como un fenómeno entre máquinas. Los acoplamientos y cortes entre máquinas dependen del intercambio o de la interrupción de los flujos de información. En esto radica la importancia de estudiar las máquinas desde su origen, su autonomía y su evolución, como medios de comunicación que manifiestan la realidad, que son lo real.

Kittler es considerado el fundador de la arqueología de los medios, dada su cercanía con Foucault, con quien coincide en la importancia de utilizar un método filosófico que le permita descubrir rupturas o discontinuidades en la formación de discursos de poder; aunque él también critica al filósofo francés desde la perspectiva de los medios de comunicación. Para Kittler, el problema de Foucault está en centrarse en la escritura, en no tener en cuenta a los otros medios de comunicación en la formación de discursos. De ahí que los estudios de Kittler sobre redes del discurso en el siglo XIX y XX muestran cómo los medios de comunicación son los canales para producir los discursos, lo que le permite establecer que son los medios de comunicación los que determinan qué es real y qué no lo es, no los discursos. Kittler

expone cómo el gramófono, el cine y la máquina de escribir fueron los medios de comunicación que pusieron fin a la red del discurso de 1800 y dieron comienzo a la de 1900. De manera que la realidad cambia con la aparición de nuevos medios de comunicación.

La arqueología de los medios deriva su metodología de la arqueología del saber de Foucault. Se trata de hacer arqueología con los medios de comunicación, de estudiar su inmersión como máquinas en la historia de la humanidad. Kittler (1999, pp. 198-200) investiga cómo la invención de la máquina de escribir separó la mano de la producción textual y explica de qué manera la mano del escribiente se maquiniza o, en otras palabras, se industrializa. Es entonces cuando la escritura refuta el falocentrismo de las plumas clásicas (p. 206). La sociedad se feminiza debido a la proliferación de mecanógrafas, pues son las mujeres las que adquieren el poder social de la producción escrita, del registro y consecución de documentos y contratos para el adecuado seguimiento de los procesos empresariales y gubernamentales. Es así como la secretaria se convierte en uno de los pilares de la producción industrial. Del mismo modo, para Kittler el *software* solo es posible si hay un *hardware*. Los estudios acerca del *software* necesariamente tienen que vérselas con la invención de máquinas concretas que a partir de impulsos eléctricos permitan la ejecución de los programas. Esto ha implicado una serie de transformaciones sociales en torno a la explotación de minerales que intervienen en la creación de máquinas, en la competencia pedagógica por el manejo de la tecnología de punta o la disposición de nuevas leyes para la regulación de las máquinas, entre otros escenarios. Por eso, Kittler afirma: “Los medios determinan nuestra situación” (1999, p. xxxix).

Los estudios poshumanos de los medios de comunicación hacen énfasis en el materialismo mediático. El aparato de comunicación se convierte en el centro de su análisis. Comprender la materialidad del medio resulta fundamental para construir una arqueología. El poshumanismo filosófico coincide con Kittler en estudiar la materialidad del objeto tecnológico, en la cual el medio de comunicación se destaca por su esencia maquínica concreta.

La arqueología mediática es un principio metodológico que fractura el antropocentrismo y su función deconstructiva está relacionada con el estudio de la comunicación entre máquinas.

Principio de materialidad

El concepto de materia es estudiado y revisado en el poshumanismo filosófico a partir de la física desarrollada desde inicios del siglo XX. La materialidad del objeto resulta decisiva para determinar la realidad de ese mismo objeto que está constituida por fenómenos y no se compone de cosas-en-sí mismas o cosas-detrás-de-los-fenómenos, sino de cosas-en-fenómenos. El mundo es un proceso dinámico de intra-actividad y materialización en la promulgación de estructuras causales con fronteras, propiedades, significados y límites en la determinación de los cuerpos (Barad, 2007, p. 140).

Para la investigadora del nuevo materialismo, Karen Barad (2007, p. 132), es necesario repensar los discursos que mencionan la palabra materia. La materialidad se ha convertido en una cuestión de lenguaje, en una forma de representación cultural. El hecho material ha sido sustituido por el significado de materia. Tradicionalmente, la materia ha sido representada como algo pasivo e inmutable. No obstante, la física del siglo XX demostró que la materia es dinámica, agencial, se comporta unas veces como partícula y otras veces como onda. Barad (2007, pp. 151-153) desarrolla el concepto de realismo agencial para explicar lo que sucede al interior del objeto-máquina. En el realismo agencial la materia no se refiere a una sustancia fija. La materia es sustancia en su devenir intra-activo. No es una cosa, sino un hacer, un proceso, una agencialidad. La materia es un proceso estabilizador y desestabilizador de intra-actividad interactiva. Los átomos son materia a través de este proceso de intra-actividad continua. El concepto “materia” no se refiere a una propiedad fija e inherente de objetos que existen independientemente, sino que se trata más bien de materialización en curso. Los cuerpos llegan a ser materia a través de la intra-actividad-performativa de los átomos con el mundo. Las entidades adquieren límites y propiedades específicos a través de la dinámica abierta de la intra-acción (Barad, 2007, p. 172).

Hablar de materia significa saber dónde está la materia, pero no lo podemos saber. Dos físicos del siglo XX llegaron a esa misma conclusión desde investigaciones paralelas: Werner Karl Heisenberg con el principio de incertidumbre y Niels Bohr (1988) con el principio de complementariedad. Para ubicar la materia necesitamos un aparato de medición de la situación de la materia. Barad, a partir del principio de complementariedad de Bohr, muestra cómo la intervención de esa máquina para ubicar la materia hace que la misma materia se altere. La materia de la máquina de medición entra en intra-acción con la materia de la máquina observada y la transforma, entonces, la materia inicial se convierte en una nueva materia. Barad

pone en claro que el observador de la materia es, al mismo tiempo, materia que está interviniendo con la materia del experimento. No se puede detener la intra-acción del mundo material. Por lo tanto, la materialización ocurre entre la materia que observa y la materia observada. De manera que “la materia está materializándose en una situación donde el discurso y la materia hacen parte del mismo fenómeno, son el fenómeno” (Saab, 2021, p. 30). La cultura discursiva del científico interviene en la materialización del experimento. La máquina de medición aparentemente es una extensión del científico, pero lo que ocurre realmente es que interactúan diversos niveles de materia, la de los aparatos y la del científico. Al final, lo que tenemos es un fenómeno de materialización perteneciente a un continuum. No obstante, el científico no se rinde, crea otro discurso para explicar el experimento.

El poshumanismo filosófico revisa la concepción de materia desde los postulados de la física contemporánea y asume algunas de las investigaciones de la corriente filosófica del nuevo materialismo. Esta corriente de pensamiento entiende que el objeto tecnológico es una creación artificial, una representación cultural, un problema de lenguaje, un discurso; y asume la realidad, en cambio, siguiendo los lineamientos de Barad sobre la materia agencial.

Barad asume el poshumanismo desde el continuum naturaleza-cultura y concibe la materia, al mismo tiempo, como discurso y como realidad agencial. Esto quiere decir que aunque la materia está en continua transformación, intentamos atraparla con palabras, encerrarla en discursos culturales. Esa correspondencia entre discurso y materia determina la realidad y para comprenderla habría que superar la tradicional dicotomía sujeto-objeto. Para Barad (2007, pp. 169-170), el científico, la cultura y el aparato que intervienen en la experimentación son resignificados como un fenómeno de materia dinámica, en continua vibración, inter-acción, transformación. Por eso, la dimensión material es la base desde la cual debe partir cualquier reflexión poshumana sobre los objetos tecnológicos o, si se quiere, sobre las máquinas.

Principio antropoceno

Paul Crutzen y Eugene Stoermer presentaron el término “antropoceno” en el año 2000, en el boletín del Programa Internacional Geósfera-Biósfera (IGBP). Los autores afirmaron entonces que era necesario designar una nueva época geológica para describir con precisión el impacto de los seres humanos en el planeta (Crutzen, 2002, p. 23). El poshumanismo filosófico asimila y estudia este concepto desde un punto de vista crítico. En este sentido, es importante revisar el papel de lo humano

en el transcurrir de la historia geológica celeste, desde el tiempo profundo y averiguar las implicaciones que ha tenido la intervención humana en el planeta. Este principio tal vez sea el más conocido por las repercusiones que ha tenido en el mundo académico, por el interés que despierta entre aquellos que quieren proteger la naturaleza, por la dialéctica que propone entre lo humano y lo no-humano.

Actualmente, para el poshumanismo filosófico, la presencia de lo humano en el planeta Tierra connota su destrucción. La carga antropocéntrica de lo humano se ha evidenciado como el factor destructivo primordial, como lo demuestran los últimos informes internacionales acerca del cambio climático. El poshumanismo filosófico busca, a partir de esta clasificación geológica, revisar la relación de lo humano con lo no humano, encaminada a plantear una ecología poshumana que contempla a todos los seres vivos del planeta. Esto incluye la existencia de la Tierra como ser vivo e inteligente.

Hubo una época en la que lo humano no existía y lo no-humano tenía el poder sobre la Tierra. La aparición de la vida humana arrastró consigo una transformación cósmica. Aunque muchos pueblos y culturas han establecido relaciones de armonía con la naturaleza, el humanismo europeo decretó la primacía de lo humano sobre las otras creaturas. El discurso de poder del Renacimiento fue llamado de la dignidad humana. Asimismo, la perspectiva de la creación divina le otorga a los humanos el poder para dominar y transformar a las otras creaturas creadas por la divinidad; y el ser humano es libre de ejercer o no este poder. Este discurso de dominio originario ha sido una de las causas, desde el punto de vista de la filosofía poshumana, de la actual destrucción planetaria, conocida como la sexta extinción.

El antropoceno es apenas un indicador de la presencia humana en la naturaleza. También es un concepto cuestionable, de acuerdo con la transformación poshumana que se haga del planeta, pues una máquina no puede primar sobre otra, ya que están en igualdad de condiciones para su productividad.

Principio zoé

En *Homo Sacer*, Giorgio Agamben (1998) explica así la diferencia entre *zoé* y *bíos*:

Los griegos no disponían de un término único para expresar lo que nosotros entendemos con la palabra vida. Se servían de dos términos, semántica y morfológicamente distintos, aunque reconducibles a un étimo común: *zoé*, que expresaba el simple hecho de vivir, común a todos los seres vivos (animales, hombres o dioses) y *Bíos*, que indicaba la forma o manera de vivir propia de un individuo o un grupo. (p. 9)

La poshumanista crítica Rosi Braidotti (2015, p. 145) insiste en la importancia de asumir esos conceptos para repensar el problema de la vida en el planeta Tierra. El poshumanismo filosófico se acoge al concepto de *zoé* en un intento por derribar el antropocentrismo vigente en la cultura occidental. Cuando *bíos* supera a *zoé* desconocemos éticamente la presencia vital de lo no humano. Las consecuencias del cambio climático o la extinción continua de especies animales son algunos ejemplos que demuestran la primacía de *bíos* en la política humana.

El poshumanismo filosófico busca aportar elementos para la creación de políticas adecuadas en lo que tiene que ver con una concepción de la vida como *zoé*. La trama de la vida evoluciona en forma colaborativa, debe estar concebida desde un *continuum* naturaleza-cultura. Por eso, el poshumanismo filosófico está muy interesado en lo que Nikolas Rose (2012) llama políticas de la vida. El concepto de “biopoder” y su relación con las políticas de la vida, establecidas por los gobiernos, resultan determinantes para tomar decisiones en torno a problemas tecnológicos contemporáneos tan fundamentales como los avances en genética o en robótica, entre otros. La concepción de la vida y las políticas de la vida deben ser analizadas desde una perspectiva deconstructiva poshumana. La intervención tecnológica en la vida, la creación de híbridos, la unión entre lo orgánico y lo inorgánico, entre lo artificial y lo natural, se convierte en una preocupación central para el pensamiento filosófico contemporáneo debido al cuestionamiento, este sí muy antiguo, del sentido de vivir. Los gobiernos están muy interesados en los desarrollos tecnológicos a razón del incremento poblacional y de la eugenesia. El uso del biopoder está definido por el uso de máquinas, es decir, de la intervención del poder tecnológico en la vida. Por eso, la comprensión del hecho maquínico resultaría muy importante para el gobierno de turno.

Principio sociedad

La filosofía poshumana, como consecuencia de los anteriores principios metodológicos, cuestiona el concepto “sociedad” construido en el ámbito de los estudios sociales de corte humanista. Una sociedad concebida exclusivamente desde lo humano no tiene sentido para una filosofía que parte de problemas filosóficos contemporáneos. De igual modo, los estudios sobre robótica han tenido una gran repercusión en esa reflexión acerca de la posibilidad de una sociedad poshumana. Los avances en robótica han problematizado el rol de lo humano en la sociedad actual, en la que las máquinas compiten o conviven con los humanos y se hacen necesarias en el desarrollo cotidiano de la vida. Tanto así, que, por ejemplo,

la asimilación de robots inteligentes en el núcleo familiar ha sido una política pública en la sociedad japonesa de los últimos años (Robertson, 2017).

Hemos visto que el objeto tecnológico ha devenido en máquina inteligente. Ahora podemos ir más allá y afirmar que la máquina inteligente ha devenido en robot. Desde los avances en robótica los robots conforman y establecen una sociedad paralela a la humana. El intercambio de información, el diálogo entre máquinas, es actualmente una realidad evidente, como lo ejemplifica el internet de las cosas. La comunicación entre máquinas es un indicador muy fuerte de la existencia de una sociedad maquina, pues los humanos conviven o compiten con máquinas, o con híbridos robots-humanos, robots-animales, robots-plantas, entre otros objetos tecnológicos. La sociedad humana se extiende así hacia una sociedad de máquinas y cíborgs.

Desde la perspectiva poshumana, el concepto de sociedad se amplía, pues tiene que incluir a la sociedad de las máquinas, de los cíborgs, de los animales, entre otras. La sociedad humana es deconstruida para instaurar una ecología estratégica, dinámica y evolutiva entre el objeto tecnológico, el animal y el humano, es decir, una sociedad de humanos y no humanos. Los estudios sociales poshumanos dirigen sus reflexiones hacia la constitución de una nueva sociedad, quieren romper fronteras. Para la filosofía poshumana el turno es de lo no-humano, aunque sigue abierta al debate.

Principio ontológico como primera conclusión

Los ocho principios metodológicos caracterizados de forma sintética, que han sido apenas esbozados en este artículo, hacen parte de lo que actualmente constituye a la filosofía poshumana. Estos principios funcionan como un rizoma, son simultáneos y se asocian aleatoriamente, aunque también pueden seguir una secuencia para crear esquemas de entendimiento de la realidad. El núcleo de la reflexión está en que estos principios colaboran en la deconstrucción de lo humano, en el derrumbe del antropocentrismo y en la superación de viejas dicotomías.

Los principios del poshumanismo: paradigmático, maquina, arqueológico, geológico, material, vital y social pretenden cuestionar las bases humanas de la sociedad para darle cabida a lo no humano. Estos son vectores que señalan rutas de reflexión acerca del presente. En este sentido, la filosofía poshumana es una filosofía del presente, que intenta iluminar los lugares oscuros de la contemporaneidad. Debido a los avances tecnológicos de los últimos años las

máquinas se han convertido en un lugar oscuro, igualan y superan la inteligencia humana y con esto retan la esencia de lo humano.

En últimas, la filosofía poshumana apunta a la creación de una ontología de medios y máquinas. La presencia apabullante del objeto tecnológico en nuestras vidas, en el día a día de nuestra contemporaneidad, hace necesario el entendimiento de ese objeto tecnológico y de su relación con lo humano. La ontología, como la rama de la filosofía encargada del estudio de los entes, es la llamada a darnos herramientas para la comprensión e interpretación del comportamiento de los flujos, de los acoplamientos y cortes entre máquinas. En este sentido, la propuesta metodológica de Bryant (2014) resulta muy interesante para la filosofía poshumana. Se trata de hacer una “onto-cartografía” que muestre y analice las relaciones sociales entre medios y máquinas. La onto-cartografía intentaría mapear las interacciones entre máquinas, la estructura de sus movimientos, su dinámica social y cómo constituyen y son la realidad (Bryant, 2014, p. 17).

Kittler, de forma similar a Bryant, propone una “ontología de los medios” (2009, p. 23), que debería tener como base la materialidad del medio de comunicación. Al igual que Bryant, Kittler concibe el medio de comunicación como una máquina que transmite información. Esa ontología abarcaría tanto el alfabeto griego o la máquina de Turing, como el *hardware* más sofisticado.

Una ontología así está por hacerse. Esta debe partir de una nueva concepción de la materia, de una realidad agencial donde las partículas subatómicas entran en intracción con otras. Es una concepción de la realidad dinámica, más bien vibratoria. Se trata de acoplamientos y cortes entre máquinas a partir del intercambio de flujos de información, de mapear los ensamblajes de medios y máquinas, de cómo se mueve y se convierte una máquina en otra máquina.

La filosofía poshumanista nace como un paraguas que acoge diversas disciplinas: teoría de los medios, nuevo materialismo, estudios sobre robótica, arqueología de los medios, entre otras, y se desarrolla hacia una ontología de las máquinas. Aunque nuestra sociedad no es totalmente poshumana, sí presenta rasgos que indican la necesidad de una reflexión deconstructiva de lo humano y de su relación con el objeto tecnológico, un pensamiento que proponga nuevos recursos para entender filosóficamente los avances tecnológicos, la protección del planeta, la inclusión de las especies, la eugenesia y la creación de cíborgs, entre otros problemas que ofrece la sociedad actual.

Diferencias entre poshumanismo y transhumanismo como segunda conclusión

Uno de los problemas que presentan las investigaciones en poshumanismo es la confusión que genera el término poshumano. Los principios metodológicos mencionados en este artículo han sido descubiertos luego de una revisión rigurosa de los planteamientos del poshumanismo crítico, cultural y filosófico, desde la última década del siglo XX y los años que llevamos del XXI. No obstante, las palabras poshumanismo o poshumano son utilizadas de forma arbitraria para referirse a cualquier fenómeno contemporáneo que va más allá de la comprensión humana. “La etiqueta ‘poshumano’ es a menudo evocada de forma genérica y omnicomprendida” (Ferrando, 2021, p. 153), de manera que esta crea confusión metodológica y malentendidos entre el público general. De ahí la importancia de aclarar el significado del término según lo use la corriente de pensamiento poshumanista o la transhumanista, ya que son estas las que han resaltado el concepto dentro del panorama actual de la reflexión filosófica.

Empecemos por decir que el poshumanismo tiene muy poco en común con el transhumanismo, la diferencia fundamental entre estos es el modo de relacionarse con el antropocentrismo. Ambos movimientos problematizan la noción de lo humano a través de las posibilidades futuras de la evolución biológica o tecnológica. El transhumanismo (Ferrando, 2021, p. 155) exalta la labor de la ciencia y de la tecnología como disciplinas que colaboran para la mejora de lo humano; defiende el libre mercado como garante de acceso a esas tecnologías; cree en el progreso continuo, en la autotransformación, en las sociedades abiertas y democráticas; tiene una actitud racional hacia el optimismo, y propone la extensión radical de la vida, la transferencia mental, la creación de prótesis para el fortalecimiento del cuerpo, entre otros campos. Para ello, el transhumanismo toma elementos de distintas disciplinas, desde la medicina regenerativa hasta la nanotecnología, es decir, todas las ciencias que tengan algo que decir para desarrollar el potencial corporal humano, alcanzar la inmortalidad y terminar con el confinamiento en el planeta. Podemos afirmar que el movimiento transhumanista “continúa promoviendo la razón tecnocientífica del humanismo moderno: una razón instrumental en la que la ciencia se ve reducida al desarrollo de técnicas que permitan una mayor posibilidad de actuación” (Torroglosa, 2022, p. 81), encaminada hacia la mejora humana.

El transhumanismo encumbra el antropocentrismo, pues considera que actualmente lo humano está en una transición hacia lo poshumano. El objeto tecnológico es el centro de su reflexión por cuanto es útil para llevar a cabo dicha transición, es decir que la tecnología hace posible la ensoñación mítica del nuevo Prometeo. El

cumplimiento de deseos y anhelos de un ser más allá de lo humano, un superhumano. El poshumano sería el estado de transición entre lo humano y lo superhumano. Desde un punto de vista ético, los valores humanos deben estar encaminados a lo transhumano: un humano mejorado que supera sus propios límites.

En cambio, el movimiento poshumanista critica el humanismo y su derivación discursiva: el antropocentrismo. Esta es una filosofía que proporciona un punto de partida adecuado para pensar de forma relacional, que amplía su enfoque al ámbito no humano en modos posduales y posjerárquicos (Ferrando, 2021, p. 160). El poshumanismo se propone deconstruir la noción de lo humano y pensar la sociedad desde lo no-humano. Además, este no traza separaciones entre lenguaje y materia, pues concibe a la materia como un proceso continuo de materialización, mediado por los discursos de una cultura que se construye materialmente. La filosofía poshumana, antes de dirigir su reflexión a la mejora de lo humano, pretende ser una visión alterna de lo humano, que trabaja de forma paralela al humanismo, no ambiciona superarlo.

Tanto el transhumanismo como el poshumanismo prometen un debate interesante en torno al discurso de la vida humana. Este artículo desea participar de esa discusión al mostrar algunas de las variadas direcciones metodológicas que están en el horizonte poshumano. Esto, por supuesto, en contraste con el discernimiento que hace el transhumanismo del uso de la tecnología.

Referencias

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida I* (A. Gimeno Cuspinera, trad.). Pre-textos. (Original publicado en 1995).
- Badmington, N. (2000). *Posthumanism*. Palgrave.
- Barad, K. (2007). *Meeting the universe halfway quantum physics and the entanglement of matter and meaning* [Encuentro con el universo a mitad de camino de la física cuántica y el entrelazamiento de la materia y el significado]. Duke University Press.
- Bohr, N. (1988). *Niels Bohr, la teoría atómica y la descripción de la naturaleza* (M. Ferrero Melgar, trad.). Alianza.
- Braidotti, R. (2015). *Lo poshumano*. Gedisa. (original publicado en 2013).
- Bryant, L. (2014). *Onto-cartography. An ontology of machines and media* [Onto-cartografía. Una ontología de máquinas y medios]. Edinburgh University Press.
- Crutzen, P. J. (2002). Geology of mankind [Geología de la humanidad]. *Nature*, 415(6867), 23. <https://doi.org/10.1038/415023a>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1992). *El anti-edipo: capitalismo y esquizofrenia* (F. Monge, trad.). Paidós. (Original publicado en 1972).
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis* (I. Agoff, trad.). Manantial. (Original publicado en 1992).

- Ferrando, F. (2012). Towards a Posthumanist Methodology: A statement. *Journal of Literary Studies*, 25(1), 9-18. https://www.framejournal.com/wp-content/uploads/2014/11/Frame-25_01-Ferrando.pdf
- Ferrando, F. (2019). *Philosophical Posthumanism* [Posthumanismo filosófico]. Bloomsbury Academic.
- Ferrando, F. (2021). Posthumanismo, transhumanismo, antihumanismo, metahumanismo y nuevos materialismos: diferencias y relaciones, *ETHIKA+*, 3(5), 152-166. doi: 10.5354/2452-6037.2022.65842
- Foucault, M. (1966/1968). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI.
- Hayles, N. K. (1999). *How we became posthuman: virtual bodies in cybernetics, literature, and informatics* [Cómo nos convertimos en posthumanos: cuerpos virtuales en cibernética, literatura e informática]. University of Chicago Press.
- Heidegger, M. (2006). *Carta sobre el humanismo* (H. Cortés y A. Leyte, trads.). Alianza. (Original publicado en 1947).
- Herbrechter, S. (2013). *Posthumanism. A critical analysis* [Posthumanismo. Un análisis crítico]. Bloomsbury.
- Kittler, F. A. (1993). *Discourse networks, 1800/1900* [Redes de discurso, 1800/1900] (M. Metter y C. Cullens, trads.). Stanford University Press. (Original publicado en 1985).
- Kittler, F. A. (1999). *Gramophone, film, typewriter* [Gramófono, cine, máquina de escribir] (G. Winthrop-Young y M. Wutz, trads.). Stanford University Press. (Original publicado en 1986).
- Kittler, F. A. (2009). Towards an ontology of media [Hacia una ontología de los medios]. (Trabajo original publicado en alemán en 2002). *Theory, Culture & Society* 2009, 26(2-3), 23-31. <https://doi.org/10.1177/0263276409103106>
- Kuhn, T. S. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas* (A. Contin, trad.). Fondo de Cultura Económica. (Original publicado en 1962).
- Nayar, P. K. (2014). *Posthumanism*. Polity Press.
- Raunig, G. (2008). *Mil máquinas, breve filosofía de las máquinas como movimiento social*. Traficantes de Sueños.
- Robertson, J. (2017). *Robo sapiens japonicus: Robots, Gender, Family, and the Japanese Nation*. University of California Press.
- Rose, N. (2012). *Políticas de la vida: biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI* (E. Lujan Odriozola, trad.). UNIPE. (Original publicado en 2007).
- Saab, A. (2021). *Presupuestos metodológicos para el desarrollo de estudios posthumanos en Colombia* [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad Externado de Colombia.
- Simondon, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo Libros. (Original publicado en 1958).
- Torroglosa, G. (2022). ¿Es el transhumanismo un humanismo? Autoafirmación y animal laborans en el desarrollo del proyecto (post)moderno. *Revista Ethika+*, (5), 71-87. <https://doi.org/10.5354/2452-6037.2022.66084>
- Wolfe, C. (1995). In search of post-humanist theory: the second-order cybernetics of Maturana and Varela [En busca de la teoría posthumanista: la cibernética de segundo orden de Maturana y Varela]. *Cultural Critique*, (30), 33-70. <https://doi.org/10.2307/1354432>